



LA CAL Y LA HISTORIA DE LA EDICIÓN: ACERCA DE LA ORGANIZACIÓN DE LA PRIMERA FERIA DEL LIBRO ARGENTINO¹

ALEJANDRA GIULIANI
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UBA

La Primera Feria del Libro Argentino se realizó entre Marzo y Abril de 1943.² Se desplegaron monumentales instalaciones en la Avenida 9 de Julio de la ciudad de Buenos Aires. Durante treinta y cinco días concurrieron dos millones de visitantes, presentaron stands comerciales muchas de las casas editoras, a los que se sumaron de organismos oficiales, como el de Bibliotecas Populares, del Banco Nación Argentina y de Correos y Telégrafos. Desfilaron las máximas autoridades de gobierno, disertaron intelectuales notables de la época, y los autores firmaron sus obras al público. Además, diariamente se editó un boletín informativo de los números artísticos que se llevaban a cabo en el teatro griego erigido para la ocasión en el predio.³ Su envergadura, el hecho cultural y económico que significó, la transformaron en un hito inicial para la historia de las Ferias del libro locales. Nuestro objetivo aquí es analizarla desde el protagonismo de los editores de la Cámara Argentina del Libro (CAL), en tanto única institución organizadora de esa primera Feria local. Es decir, intentar aportar a su conocimiento desde el devenir del asociacionismo de los editores en Argentina, desde sus estrategias colectivas.⁴ La Feria resultó un éxito comercial y cultural; sin embargo, aun cuando en el discurso de los integrantes del Consejo Directivo (CD) de la CAL fue claro y constante el interés en organizar una nueva Feria, no se reeditó otra hasta el año 1955, y de muy menor envergadura.⁵

1 La versión presencial de la ponencia incluyó un período algo más amplio en la historia de las Ferias del libro de Argentina.

2 En 1928 se había realizado la “Primera Exposición Nacional del Libro”, en el Teatro Cervantes de Buenos Aires. El acontecimiento fue estudiado por Gasió, Guillermo (2008).

3 de Sagastizábal, Leandro (1995), *Biblos* N° 7-8, Segundo y Tercer Trimestre de 1943, número dedicado a la Feria, y *Cámara Argentina del Libro-Memoria y Balance, Ejercicio 1943-1944*, 12-14.

4 Fuentes: publicaciones y documentación de la entidad: su revista *Biblos*, las memorias que se enviaban a los asociados (documentos públicos) y sobre todo las Actas de las sesiones del Consejo Directivo (ACDCAL).

5 Realizada durante Junio y Julio de 1955, en salones de la tradicional tienda Gath & Chaves, de Florida y Cangallo, en la ciudad de Buenos Aires, la “Exposición-Feria del Libro Argentino” de 1955 se realizó con



Desde el análisis de los documentos de la CAL se detecta al menos una problemática nodal: la dificultad de acuerdos entre los editores del CD de la CAL en cuanto al tipo de vínculos a establecer con las autoridades del gobierno y del Estado en general. Los dirigentes de la CAL demostraron alta eficiencia en la organización de la Feria, así como también en el trabajo colectivo previo al acontecimiento cristalizaron conflictos entre algunos de ellos. Uno de los principales motivos de conflicto fue el tipo de relación que debían establecer frente a los espacios estatales para el logro de sus proyectos. Es decir, si en general prevalecieron los acuerdos en cuanto a definir sus objetivos colectivos –no hubo oposiciones a la realización de la Feria–, sí hubo fuertes desacuerdos sobre qué solicitar al Estado. Y sobre todo acerca de los costos en términos de independencia política frente a los gobiernos que implicaba la aceptación de aportes financieros por parte de las autoridades. De estas diferencias, y además ante las prácticas muy personalistas en las decisiones del presidente del CD, Guillermo Kraft, resultó que algunas de las editoriales tradicionales no estuvieron en la Feria de 1943, como las casas Estrada y Claridad.

La CAL se había creado unos pocos años antes, en 1938, en una época de expansión del asociacionismo empresarial en defensa de sus intereses frente a la expansión del movimiento obrero. Sin embargo, los editores formaron la CAL para profundizar la expansión de los negocios editoriales. En efecto, eran “los años de oro” de las exportaciones de libros argentinos ante la coyuntura de la Guerra Civil Española. En esa época de expansión de la producción de libros en la Argentina los editores formaron la CAL principalmente como instancia colectiva de representación y presión ante el Estado. Hacia mediados de 1942 habían concluido los trabajos de construcción de la entidad, y el CD se encontraba abocado principalmente a allanar los problemas que les ocasionaba la Segunda Guerra Mundial. En ese momento los consejeros consideraron oportuno organizar una Feria del Libro de gran envergadura. Su realización excedía ampliamente las posibilidades de financiamiento de la CAL, por lo que se embarcaban en una iniciativa que necesariamente requeriría apoyo económico externo. Desde el

el patrocinio de la Cámara y de la Sociedad Argentina de Editores, entidades que por entonces se encontraban en proceso de reunificación. En: *Cámara Argentina del Libro-Memoria y Balance, Ejercicio 1955-1956*.



primer esbozo del proyecto los editores mostraron la clara intención de solicitar ese aporte al gobierno. Así, en un primer despacho de las comisiones a cargo del proyecto decidieron que

se entreviste al Intendente Municipal de la Ciudad de Buenos Aires para solicitarle el apoyo de la Intendencia mediante la otorgación del lugar, luz, vigilancia, ornamentos y demás accesorios requeridos para la buena presentación de la Feria [...] se solicite de la Intendencia una subvención de \$ 30.000 m/n teniendo en cuenta la labor de culturización popular a realizarse [...] El Dr. Estrada formula la sugestión de que se gestione también el apoyo económico del Gobierno Nacional, lo que es aceptado por los firmantes del despacho.⁶

En los fundamentos que los editores exponían para solicitar el apoyo estatal se reiteraba que la Feria constituiría un gran aporte a la cultura nacional, afirmación que desde ese momento la CAL adoptó como legitimadora de pedidos a los poderes públicos.

La envergadura del proyecto pronto también excedió las posibilidades de Estrada al frente de la CAL. En Agosto de 1942, el presidente del CD informaba que se había entrevistado con las máximas autoridades municipales sin haber podido conseguir su apoyo económico. Asimismo, veía difícil la posibilidad de obtener el espacio público solicitado y proponía postergar la realización de la Feria para meses a definir del año próximo, cuando inicialmente había sido proyectada para fines de 1942.⁷ Respecto de su iniciativa de peticionar ante las autoridades nacionales, era evidente que aún estaban por iniciarse.⁸ Pronto Estrada presentó su renuncia como Presidente de la CAL, lamentando no disponer del tiempo suficiente que el ejercicio del cargo demandaba. El espacio fue ocupado por Guillermo Kraft, empresario que hasta ese momento había participado sólo marginalmente en la entidad.⁹ Inmediatamente después de asumir, Kraft comenzó a desplegar planes ambiciosos, mostró un estilo fuertemente personalista y dejó ver fluidas relaciones personales con la dirigencia política, tanto antes como después del Golpe de Estado de 1943.

6 ACDCAL, Libro II, p.30-31, sesión del 11 de Junio de 1942.

7 ACDCAL, Libro II, p.46-47, Sesión del 6 de Agosto de 1942.

8 ACDCAL, Libro II, p.53, Sesión del 14 de Agosto de 1942.

9 Kraft asumió la Presidencia con el voto unánime de la Asamblea General Ordinaria del 28 de Agosto de 1942. En: ACDCAL, Libro II, p.55-60. Sus palabras iniciales a los asociados mostrando sus proyectos y su estilo grandilocuente en *Biblos*, Año I, Nº 5, julio-septiembre de 1942, 1-3.



En efecto, a poco de haber iniciado su gestión, obtuvo del Ministro de Justicia e Instrucción Pública del gobierno de Castillo, Guillermo Rothe, el compromiso del envío de un proyecto de ley al Congreso Nacional para que se otorgara un subsidio permanente a la CAL, que en principio se destinaría a la construcción de su edificio-sede, La Casa del Libro Argentino, proyecto que incluía la creación de un importante centro cultural.¹⁰ Kraft propuso al CD homenajear a Rothe con un gran banquete en el Plaza Hotel, en gesto de agradecimiento por el anuncio del subsidio, al que invitaron a buena parte de la intelectualidad, funcionarios de gobierno, de las principales corporaciones del mundo económico y de la cultura. Si tenemos en cuenta que poco después, en enero de 1943, se conocieron públicamente las intenciones de Guillermo Rothe de suceder a Castillo en la Presidencia de la Nación (Rouquié 1978: 18), y considerando el desprestigio del gobierno de la Concordancia hacia fines de 1942, no podemos soslayar el hecho político que el banquete significaba para Rothe, como aval de su candidatura. Así lo interpretó el Consejero Antonio Zamora, prestigioso editor dueño de Claridad, y fundador de la CAL. Zamora se opuso a la realización del agasajo a Rothe, según expresó, al menos hasta que el subsidio fuese una ley del Congreso de la Nación.¹¹ Kraft negó que hubiese algún móvil político en su iniciativa, y afirmó se invitarían representantes de todos los colores políticos para despejar dudas. El Resto del CD lo acompañó, y el banquete se realizó con toda pompa en diciembre de 1942.¹²

De esa manera quedó garantizada la realización de la Feria. La presencia estatal fue importante (la inauguró el Presidente de la Nación, Monseñor D'Andrea bendijo las instalaciones, estuvo presente el Intendente de la Ciudad de Buenos Aires), y el liderazgo de Kraft salió fortalecido (pronto renunció Antonio Zamora).¹³

Poco después de la Feria la CAL detallaba en sus Memorias el contundente respaldo que había obtenido Guillermo Kraft de diferentes espacios estatales:

10 *Cámara Argentina del Libro-Memoria y Balance, Ejercicio 1942-1943*, 16-19 y *Biblos*, Año I, N° 6, Enero-Marzo de 1943, 1-3.

11 ACDCAL, Libro II, p.98-100, Sesión del 20 de Noviembre de 1942.

12 Sesión Extraordinaria del CD, del 20 de Noviembre de 1942. En: ACDCAL, Libro II, p.97-99 y *Biblos*, Año I, N° 6, Enero-Marzo de 1943, p. 17-19.

13 Integrantes de la Comisión Interna Primera Feria del Libro: Presidente: Dr. Guillermo Kraft (Guillermo Kraft Ltda.); Vicepresidente: Gonzalo Losada (Editorial Losada); Secretario: Dr. Cosme Beccar Varela (Cursos de Cultura Católica); Comisario General: Jorge D'Urbano Viau (Viau); Vocales: Julián Urgoiti (Sudamericana), Félix Real Torralba (Atlántida), Antonio Gallego (Editoriales Reunidas).



Las autoridades nacionales y municipales evidenciaron con su cálido apoyo la adhesión que les suscita todo auténtico propósito de favorecer la cultura popular. El gobierno nacional prestó su auspicio más decidido y otorgó una subvención que, últimamente ha sido ratificada por las nuevas autoridades. La Intendencia Municipal y la Comisión de Vecinos concedieron el privilegiado lugar en que se desarrolló la Feria y prestaron el máximo concurso de sus diversas reparticiones. Las entidades oficiales vinculadas a la cultura adhirieron a los actos celebrados, concurriendo con un ‘stand’ propio la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. También instalaron ‘stands’ el Banco de la Nación Argentina y el Banco de la Provincia de Buenos Aires, haciéndose presentes mediante vitrinas especiales el Banco Hipotecario Nacional y la Dirección de Parques Nacionales. [...] La Dirección General de Correos y Telégrafos expresó su adhesión mediante la emisión de un sello postal conmemorativo e instaló una Agencia especial en el local de la Feria, desde la que se despacharon miles de postales alusivas, con el mata-sellos –tan caro a los filatelistas– de ‘Primer Día de Emisión-Agencia Primera Feria del Libro Argentino’.¹⁴

En buena medida la magnitud alcanzada por la Feria era resultado del apoyo estatal brindado a la CAL, muy poco antes del golpe que destituyó a las autoridades del gobierno. En época de expansión de exportaciones editoriales, la CAL al mando de Kraft era una especie de plataforma local, la cristalización de una red de vínculos especialmente con el Estado pero también con el mundo intelectual que legitimaba y fortalecía el “despegue” que protagonizaban Losada, Sudamericana, Emecé y otras menores que las acompañaban.

Entre 1943 y 1946 la CAL no organizó una nueva Feria sino que participó y colaboró activamente en convocatorias gubernamentales de ese tipo. Ello no impidió que en la polarización política de 1945 la entidad de los editores participara activamente del bloque político opositor a Perón. Al preguntarnos por el devenir de esa posición, y atendiendo a que la mayoría de los integrantes del CD estaba estrechamente vinculada a la intelectualidad “democrática”,¹⁵ se podría inferir que fue la culminación lógica de una permanente oposición a los gobiernos que sucedieron al golpe de Junio de 1943.¹⁶ Sin embargo no fue así: adentrándonos en el análisis del discurso de la CAL observamos que no se trató de una continuidad, sino del desenlace de un proceso más complejo, que varió de la expectativa inicial ante el gobierno de Ramírez, se transformó pronto en

14 *Cámara Argentina del Libro-Memoria y Balance, Ejercicio 1942-1943*, 12-13.

15 La autora analizó estas relaciones en otros trabajos (Giuliani 2009).

16 Sobre los intelectuales y su oposición a los gobiernos de 1943-46, ver Sigal 2002: 484-489.



colaboración con organismos estatales en el primer año del gobierno de Farrell, y que varió radicalmente en el año 1945. De modo que el recorrido de la CAL fue en buena medida similar al que trazaron las principales asociaciones empresariales de la época. Según quienes se ocuparon de la problemática, tanto la UIA como la SRA transitaron del apoyo inicial al gobierno a un abierto enfrentamiento con Perón (Campione 2003).

La lectura de las Actas de Sesiones del CD muestra que hacia Junio de 1943 la dirigencia de la CAL se encontraba en una coyuntura muy particular. Reinaba un clima interno de optimismo y de confianza en el futuro de la entidad y de la actividad editorial que se distinguía claramente del más general que imperaba en el país (Ciria 1983: 95-100). Los editores evaluaban muy positivamente los resultados de la reciente Primera Feria del Libro Argentino, primer acontecimiento de su tipo en la Argentina. Por un lado la CAL, con solo cinco años de trayectoria, se había consagrado como entidad capaz de proyectarla y llevarla adelante. Por otro, la Feria había sido un espacio de gran efectividad en la difusión y las ventas de las casas editoras.¹⁷ Además, la presidencia de Guillermo Kraft había salido notablemente fortalecida de la Feria,¹⁸ y se disponía a lanzarse a nuevas empresas.

En Agosto de 1943 el CD informó a sus asociados acerca del aporte monetario estatal que había otorgado el gobierno de Castillo para la Feria, y que aun después del recambio de autoridades nacionales estaba por cobrarse. Detallaba también el proyecto de ley de subsidio permanente con el que se planeaba construir la Casa del Libro Argentino. Su discurso dejaba traslucir la incertidumbre por la continuidad que harían las nuevas autoridades: “Es un honor muy grande, y pareja responsabilidad por consiguiente, la de haber merecido tan alto auspicio y cabe esperar que los actuales mandatarios, penetrados de idéntica comprensión y espíritu de justicia, ratificarán los conceptos de aquel mensaje y prestarán apoyo decidido a nuestros planes”.¹⁹

La espera fue acompañada por importantes gestiones de Kraft. En efecto, en la sesión del CD del 20 Julio de 1943 la presidencia informaba que “las nuevas autoridades nacionales han ratificado el decreto por el que se acordaba una subvención de \$ 25000

17 Según surge del “Arancel sobre Ventas” cobrado por la CAL. En: ACDCAL, Libro II, p.246.

18 Por ejemplo, se lo autorizó para “otorgar poderes” a quienes él considerase. En: ACDCAL, Libro II, p.185.

19 *Cámara Argentina del Libro-Memoria y Balance, Ejercicio 1942-1943*, p. 16.



m/n para la Feria del Libro, la que se podrá percibir, por lo tanto, durante el próximo agosto”.²⁰

Ese mismo mes Kraft llegó hasta el Presidente de la Nación. Luego de visitarlo afirmó que el General Ramírez “manifestó que prestará el apoyo necesario para que los planes de difusión cultural y editorial puedan llevarse a feliz término. Expresó sus felicitaciones por la obra patriótica en que está empeñada la Cámara y por el buen éxito de la primera Feria del Libro Argentino, cuya eficacia en la difusión popular del libro consulta los deseos y aspiraciones de su gobierno”.²¹

Pero a partir de ese momento no volvió a mencionarse el proyecto Casa del Libro Argentino ni se inició la planeada organización de una segunda edición de la Feria. En cambio, en el segundo semestre de 1943 el CD se abocó esencialmente a trabajar por mantener los beneficios estatales ya obtenidos y a tratar de frenar nuevas medidas que los pudieran limitar. Por ejemplo, en los primeros tiempos de Ramírez se intensificaron las gestiones ante la Dirección de Correos, cuando aumentaron las tarifas postales. Los Consejeros lograron que se volviera a una “tarifa reducida” para el envío de libros, según una propuesta presentada por la propia CAL.²²

Además, desde inicios de 1944 comenzaron a resonar en la entidad nuevas orientaciones que el gobierno imprimía a algunos organismos estatales. En especial, se manifestó la presencia de la Subsecretaría de Información y Prensa (SI), creada en Octubre de 1943 con el objetivo de centralizar la propaganda oficial y supervisar los medios de comunicación.²³ A poco de formada, la SI decretó que las editoriales le enviaran tres ejemplares de cada nueva obra que publicaran. Se buscaba formar un registro estatal de publicaciones nacionales y la medida fue rechazada de plano por la CAL.²⁴ A lo largo de todo el período en estudio la SI fue reiterando su pedido y la CAL logró posponer la entrada en vigencia del decreto. Las relaciones entre ambas excedieron la cuestión y

20 ACDCAL, Libro II, p.225. El subsidio figura cobrado en ACDCAL, Libro II, p. 246, Sesión del 5 de octubre de 1943.

21 *Cámara Argentina del Libro-Memoria y Balance, Ejercicio 1942-1943*, p. 21.

22 ACDCAL, Libro II, p. 295, Sesión del 7 de Marzo de 1944.

23 Sobre la creación de la SI y sus actividades durante el gobierno 1943-46, ver Gené (2005: 29-32) y Campione (2003: 117-118).

24 La CAL presentó un petitorio para que se derogase la disposición o se redujera la obligación a un ejemplar, y recaló a la SI que la Ley 11.723 ya establecía la entrega de tres ejemplares al Registro Nacional de la Propiedad Intelectual. *Cámara Argentina del Libro-Memoria y Balance, Ejercicio 1944-1945*, p.28-29. Sobre la carencia histórica de una bibliografía nacional estatal en la Argentina, ver Romanos de Tiratel (2004-2005).



sólo se tensaron a mediados de 1945, en el contexto de un enfrentamiento general con el gobierno: SI hizo una nueva disposición que reducía el envío a un ejemplar de libro nacional e incorporaba uno de libros de importación. La CAL comunicó a sus asociados que la medida “prácticamente impone a las editoriales del extranjero la misma servidumbre a la que han sido sometidas las editoriales nacionales”. Y Biblos informó que se presentaría un memorial a la SI rechazando la medida “por considerar que dicho sistema, aparte impracticable, responde a un propósito de censura, inconciliable con la libertad de pensamiento”.²⁵

Sin embargo, esa problemática no constituyó el nudo de las relaciones entre la CAL y la SI. Por el contrario, durante 1944 primó una estrecha colaboración entre ambas. La CAL había sido invitada por el gobierno de Bolivia a organizar en La Paz una exposición de libros editados por empresas argentinas. Pronto, la convocatoria reemplazó al proyecto de una segunda “Feria del Libro Argentino” en Buenos Aires. En Marzo de 1944 los consejeros elaboraron un detallado “plan de concurrencia”: el conjunto de los libros a exponerse se formaría por donaciones de casas editoras e instituciones, o, en los casos más importantes, por compra, al 50 % de su precio de venta como máximo.²⁶ En sesión posterior el CD debatió acerca de cómo llevar a cabo este propósito y se resolvió solicitar a la SI una subvención de \$20.000.²⁷ El subsidio, gestionado por el presidente Guillermo Kraft, fue otorgado. Se destinó a la compra de libros a las casas editoriales de Argentina, luego expuestos en La Paz y finalmente donados allí a una biblioteca.²⁸ Además, como ente patrocinante de la Exposición, la SI se hizo cargo de gastos de organización, viajes y afiches propagandísticos, y actuó inclusive en tareas organizativas junto a la CAL.²⁹ Un decreto del PEN incluyó la formación de la delegación oficial a la Exposición en Bolivia, integrada por el Subsecretario de Informaciones, Prensa y Propaganda, Sergio Chiáppori, otros funcionarios de la SI, escritores invitados y dirigentes de la CAL.³⁰ Esta modalidad de

25 *Cámara Argentina del Libro-Memoria y Balance, Ejercicio 1944--1945*, p. 28-29 y *Biblos*, Año III, N° 15, Tercer Bimestre de 1945, 29.

26 Sesión extraordinaria CD del 28 de marzo de 1944, ACDCAL, Libro II, p.305-309.

27 Sesión extraordinaria del 7 de Junio de 1944, ACDCAL, Libro II, p. 330.

28 Sesión del 27 de Junio de 1944, ACDCAL, Libro II, p.335-337.

29 Según la CAL, la SI se encargó de recopilar las publicaciones oficiales y las ediciones universitarias. ACDCAL, Libro II, p. 336, Sesión del 27 de Junio de 1944.

30 *Biblos* dedicó un número a la Exposición del Libro Argentino en Bolivia (Año II, N° 12, Tercer Trimestre de 1944). Lo presentó como un acontecimiento central de la CAL. Informó que la exposición se



organización, en la que el gobierno compraba libros para ser expuestos y luego donados continuó hasta entrado 1945, si bien, como veremos, con otro organismo estatal a cargo.

A partir de mediados de 1944, y hasta principios de 1945, Guillermo Kraft informó oficialmente al CD de su compromiso con organismos estatales y propuso que la CAL participara de los proyectos de algunos de ellos, que de antemano delineaba con autoridades de gobierno. Su accionar personalista y el modo abierto en que relacionaba a la CAL con el gobierno de la dictadura generó tensiones con los Consejeros. De todos modos, primó un acompañamiento crítico, con intentos para que la entidad quedase claramente diferenciada de su presidente, que participaba “a título personal”. En efecto, a su regreso de la exposición de Bolivia, Kraft informó a los consejeros que había ampliado su viaje a Chile y Perú “en misión oficial del Gobierno argentino” para colaborar en tareas de difusión cultural.³¹ Pidió a los consejeros que se abocaran rápidamente a trabajar por la realización de una nueva exposición de libros argentinos, ahora en Perú. Con elocuente entusiasmo informaba que ya tenía el aval “moral y material” de los gobiernos peruano y argentino, incluso que había obtenido el compromiso económico por boca del propio Ministro del Interior, que le habría dicho “esto hay que hacerlo, está dentro de la política exterior argentina”.³² Sin embargo, los consejeros pusieron límites a Kraft, lograron votar y ganar por mayoría la formación de una Comisión para analizar la conveniencia de la participación en esa y otras exposiciones. Luego la Comisión, enfrentándose abiertamente con Kraft, decidió postergar la realización de la exposición en Perú.³³

Pero el trabajo en conjunto entre la CAL y el gobierno por la promoción de los libros de edición argentina continuó, incluso hasta los primeros meses de 1945. Así, pronto hubo una nueva propuesta oficial, esta vez de la Comisión Argentina de Fomento Interamericano (CAFI), dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores. Consistía

inauguró el 17 de Julio de 1944 con la presencia de las máximas autoridades del gobierno de Bolivia, que se exhibieron 15000 volúmenes de edición argentina, representativos de la obra de los socios de la Cámara. Asimismo, que los libros expuestos luego fueron donados a la Alcaldía de La Paz, para la sección argentina de la Biblioteca “Mariscal Santa Cruz”.

31 En ACDCAL, Libro II, p.357.

32 ACDCAL, Libro II, p. 362-363, Sesión del 24 de Agosto de 1944. Por ese entonces la SI había pasado a depender del Ministerio del Interior (Gené 2005: 30-31).

33 ACDCAL, Libro II, p.364, 369 y 382.



en la designación de Kraft, en representación de la CAL, como miembro de una Comisión Asesora de la CAFI, que tendría a su cargo la realización de muestras industriales en el exterior. La CAFI informó sobre seis futuras exposiciones y propuso a la CAL encargarse de la organización de la concurrencia de las editoriales argentinas y de la selección de los libros a exponerse. La CAFI ofreció comprar los libros que luego serían donados a entidades culturales y propuso a la CAL la organización de una primera exhibición de prueba en Buenos Aires. El CD aprobó el proyecto de la CAFI, con la sola sugerencia del consejero Losada: “en el sentido de que la sección correspondiente a los productos culturales no aparezca mezclada, en las exhibiciones, con otros productos industriales.”³⁴ Según lo acordado, la CAL se encargó de la realización de un stand de prueba que se expuso en los salones de la Sociedad Rural Argentina. El conjunto de libros fue luego trasladado a Paraguay, donde se realizó la primera exposición, y la CAFI invitó al presidente de la CAL a presenciarla.³⁵

En resumen, 1944 fue un año en el que la CAL colaboró con organismos estatales trabajando en proyectos de gobierno ligados a la cuestión de fomento industrial. Especialmente, es claro que en la realización de exposiciones confluyeron el interés de los editores de Argentina en consolidar los mercados latinoamericanos y la política de expansión de la industria nacional del gobierno de Farrell.

Luego, a partir de 1945, las relaciones entre el empresariado y el gobierno se tensaron, hasta desembocar en la polarización política que se inició en junio. Más tarde, días antes de las elecciones de febrero de 1946, se produjo el episodio final de la alineación de la CAL a la Unión Democrática. El CD despidió al Gerente de la entidad, Atilio García Mellid, por su militancia política. El escritor de origen radical y fundador de Forja, a inicios de 1946 –siendo Gerente de la CAL– militaba por la candidatura presidencial de Perón desde el sector de la UCR que la apoyaba, es decir, comenzaba a ser ya un “intelectual peronista”, lo que para muchos socios de la CAL era inaceptable. El despido derivó en graves acusaciones públicas hacia los editores de la CAL desde

34 ACDCAL, Libro II, p. 394-395, Sesión del 17 de octubre de 1944.

35 *Cámara Argentina del Libro-Memoria y Balance, Ejercicio 1944--1945*, p. 14-15. Luego la exposición se trasladó a Chile (Ídem, p.15).



sectores de la prensa alineados a Perón. En su lugar, los editores eligieron al entonces joven escritor Julio Cortázar.³⁶

Una vez Perón en la Presidencia de la Nación, los editores del CD de la CAL se encontraron con una serie de nuevos problemas. Entre los que consideraban más acuciantes se hallaba el de cómo vincularse y obtener beneficios sectoriales de un inesperado gobierno, que les resultaba ajeno y del que eran claramente opositores (Giuliani 2009).

El proyecto de una segunda Feria del libro siguió presente y debatiéndose en las sesiones del CD. Ya alejado Kraft de la dirección de la institución, los debates se centraron en dos cuestiones recurrentes: qué tipo de participación solicitar al gobierno nacional frente a los que éste pudiera pretender y, en segundo lugar, cómo conciliar un fuerte sesgo “nacional” (que se suponía posibilitaría apoyo del gobierno de Perón) con la dimensión latinoamericanista que la CAL estaba forjando, e incluso hispanoamericana, como pretendían algunos de los editores.³⁷

En Septiembre de 1950 fue el gobierno nacional quien finalmente organizó una “Exposición Feria del Libro Argentino”, a cargo de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación de la Nación.

Bibliografía

-Cámara Argentina del Libro:

Actas de Sesiones del Consejo Directivo (Años 1938-1955).

Memoria y Balance, Ejercicios 1942-1956.

Revista Biblos. Publicación Oficial de la Cámara Argentina del Libro. N° 1 a 90 (años 1941-1958).

-Campione, Daniel (2003). *Prolegómenos del Peronismo. Los Cambios en el Estado Nacional. 1943-1946*, Rosario, FISyP, Manuel Suárez Editor.

³⁶ Cortázar fue Gerente de la CAL hasta Diciembre de 1949, cuando tomó la decisión de alejarse y dedicarse de lleno a actividades literarias. El conflicto con García Mellid y su reemplazo por Cortázar fue estudiado por la autora en otro trabajo. Ver Giuliani (2009).

³⁷ Por ejemplo, en 1947 la CAL organizó el *Primer Congreso de Editores y Libreros de América Latina, España y Portugal*. Convocado por la entonces naciente Confederación Latinoamericana de Cámaras del Libro, presidida por Julián Ugoiti, de la CAL, que se realizó en la ciudad de Buenos Aires. Concurrieron representantes de las Cámaras de editores de Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, México, Perú y Uruguay, delegados del Instituto Nacional del Libro Español y representantes de Portugal, a los que se sumaron los congresales de la Argentina.



- Ciria, Alberto (1983). *Política y cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955*, Buenos Aires, De la Flor.
- de Diego, José Luis (dir.) (2006). *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- de Sagastizábal, Leandro (1995). *La edición de libros en la Argentina*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Gasió, Guillermo (2008). *El más caro de los lujos. Primera Exposición Nacional del Libro*, Buenos Aires, Coedición Biblioteca Nacional-Editorial Teseo.
- Gené, Marcela (2005). *Un Mundo Feliz. Imágenes de los Trabajadores en el Primer Peronismo (1946-1955)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Giuliani, Alejandra (2006). “Conformación y Límites de la Alianza Peronista (1943-1955)”. AA.VV. *Pasados-Presentes. Política, Economía y Sociedad en la Historia Argentina Contemporánea*, Buenos Aires, Dialektik.
- _____ (2009). “Libros o Alpagatas: el comienzo de una historia. Editores, escritores y política en la Argentina de 1945”. *Prólogos. Revista de historia, política y sociedad, Vol. II*, Luján, Universidad Nacional de Luján-EPHyD.
- _____ (2009). “El Asociacionismo de los Editores de Libros en la Trama de la Historia Argentina”. *Revista Espacios de Crítica y Producción* N° 42, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Noviembre, 9-14.
- Rivera, Jorge B. (1998). *El escritor y la industria cultural*, Buenos Aires, Atuel.
- Romanos de Tiratel, Susana (2004-2005). “La Bibliografía Nacional Argentina: Una Deuda Pendiente”. *La Biblioteca*, N° 1, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 40-51.
- Rouquié, Alain (1982). *Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina II (1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé.
- Schvarzer, Jorge (1991). *Empresarios del Pasado. La Unión Industrial Argentina*, Buenos Aires, CISEA-Imago Mundi.
- Sigal, Silvia (2002). “Intelectuales y Peronismo”. Juan Carlos Torre (dir. de colección), *Los Años Peronistas (1943-1955). Nueva Historia Argentina, Tomo VIII*, Buenos Aires, Sudamericana.